

Amistades

Hola qué hacés. Viniste al final.

Sí, se suspendió la clase de pintura y pensé que todavía ibas a estar aquí.

Sí, nunca termino. Siempre aparece más y más trabajo. No puedo dejar de trabajar en la computadora.

Y ahora qué estás haciendo.

Y tratando de avanzar con la tesis. Tengo que terminarla dentro de seis meses como máximo y es un rollo infernal. Daniel me dice que es mi tiempo para sufrirla. Que después es más fácil.

Por qué.

Y, ahora es cuando hay que abrirse el camino. Programar el futuro.

Programar el futuro. Y te sale eso, che.

Dejame de hinchar. Qué sé yo. Pero tengo que comer. Tengo que pagar el departamento y estoy histérica. Además viajo a Méjico dentro de dos días. A propósito, trajiste el champagne.

Sí, te lo debía después del que nos tomamos la otra tarde.

La verdad es que no hacía falta. Quedó un montón de anoche. Como me traicionaste anoche. No viniste, traidor.

Terminé la clase tarde y quería pasar por el boliche. Si venía, no iba a estar ni aquí ni allá.

Sí, sí, me imagino. Y con quién fuiste al boliche.
Fui solo. Había quedado en ir con la profesora y me había olvidado.

Fuiste con ella.

No, ella fue en bicicleta.

Claro, claro.

Y a qué hora terminó.

A las tres, como siempre.

Y conseguiste taxi.

No, me trajo Mara, que andaba con una amiga.

Cuál Mara.

Mara, la esposa del gringo que trabaja en el consulado.

Ah, la grandota. Me preguntó por vos la otra noche.

Ah sí.

Y te llevó a tu departamento.

Sí, me salvó. A esa hora no hay taxi.

Te llevó hasta tu casa.

Sí.

Con la amiga.

Sí.

Y te las cogiste a las dos.

Pero no. Qué decís, pará un poco.

Querés tomar champagne.

No sé, bueno, voy hasta la heladera.

Andá, fijate que hay varios que quedaron de anoche.

Aquí hay dos abiertos con la cucharita. Cuál te sirvo.

Probalos. Poneme el que quieras.

Traje el de la botella con la etiqueta negra. Es más suave.

Sí, está bueno. No hacía falta que me trajeras tu botella.

Yo no sabía que había sobrado tanto, además te lo debía. Te lo tomás en cualquier momento.

Cómo me traicionaste ayer. Por qué no viniste.

Ya te dije, tenía que ir al boliche y no tenía tiempo de hacer las dos cosas. Vino Daniel.

Sí, vino con Gabriel. Pero es un boludo. No se integró para nada. Se lo pasaron conversando entre ellos. Siempre igual. Parece que hay que rogarles para que vengan y se integren.

Sí, yo los vi en el boliche. Llegaron tarde. Me pareció raro que no vinieras.

No tenía ganas. Además ya no sé cómo hacer para terminar con Daniel.

La verdad es que no te entiendo. Siempre me decís lo mismo y nunca pasa nada. Me cuesta creerte que lo querés dejar.

Ya no tengo ganas. Además adónde voy. Tiene sesenta y cinco.

Y cuál es tu problema.

Mi problema es que ya quiero terminar con él. Ya estoy vieja y tengo que darle un camino a mi vida.

Vieja con treinta y uno. Vos estás en pedo. A lo mejor vos estás hablando de hijos.

Él me dijo que contemplaba esa posibilidad y que no podría negarse.

Entonces.

No es el caso. Quiero cortarla pero me parece una crueldad justo antes de irme a Méjico. Encima decidió ir a visitarme. Programó sus vacaciones para poder ir a verme a Méjico.

No sé qué decirte.

Vos sos mi amigo. Somos amigos, verdad.

Sí, por supuesto.

Tè puedo contar un secreto.

Claro.

Mirá que es algo que no sabe nadie. Algo complicado.

Bueno, dale.

Seguro que no se lo vas a decir a nadie. A Gabriel no se lo vas a decir.

Pero no, si vos me los pedís. No me cuesta nada ser discreto.

A Daniel le gustan esas cosas, viste. Correas, cadenas.

Cómo.

Y le gusta con otras parejas.

Ah.

Le gusta programar esos encuentros con parejas conocidas.

Ah, mirá vos qué cosa. Y qué tal.

No sé. Yo estoy cansada. No me atrae particularmente. Qué pensás.

Eh, yo no sé. Yo soy medio gauchito. Siempre parejo. La verdad que no soy material de consulta. No entiendo de eso, pero cada uno hace lo que quiere.

Yo estoy cansada. Ayer me llamó la mujer del amigo de Daniel para preguntarme qué me gusta.

Cómo qué te gusta.

Sí, es algo muy delicado. Hay que hablar bien antes para no pasar un mal momento. Ella me preguntó qué me gustaba y yo le contesté que tenía que salir enseguida, que después la llamaba. No quería hablar de eso, entendés.

Más o menos. Qué sé yo.

Está bueno el champagne, viste.

Sí, está bueno. Mirá, yo soy bastante nabo para todas esas cosas, un gauchito de campo, aburrido.

Sí, yo prefiero eso. Y vos en qué andás.

Yo estoy tranquilo. Medio monje. No me quiero enredar y además, te digo la verdad, no tengo mayor deseo. Serán los años.

No me parece que sean los años.

Estoy en otra. Tranquilo, ya se verá. Prefiero concentrarme en lo mío. Hablar con vos que sos mi amiga. Por ahora no espero nada y me gusta estar así. Entendés.

Sí. No te interesan esas cosas, verdad.

No por ahora. Es extraño, pero lo vivo bien. Bueno, Carina, estoy bastante cansado. Me parece que me voy a dormir la siesta.

Te vas a dormir la siesta. Yo también. Yo también estoy cansada.

Bueno, che, me voy yendo.

Dónde la vas a dormir.

Cómo. No sé, en mi departamento.

Uy, se conectó un amigo de Guadalajara. Esperá que le contesto.

Tenés muchos amigos en Méjico.

Bastantes.

Y algún amante.

No, bueno, tuve uno, pero ahora somos rebuenos amigos.
Suele pasar.

Listo, ya está. Yo me voy a la cama. Si querés, quedate.

Bueno, total. Me tiro un rato yo también.

Lindas estrellitas pegaste en el techo de la pieza. Un poco romanticona.

Para nada. Ya estaban allí cuando lo compré. Las sacaría pero no tengo plata, todavía debo un montón de cuotas.

Son horribles las estrellitas. No creo que me pueda dormir aquí mirando el techo con las manos en la nuca. Y con vos al lado.

Vení, vení para aquí.

No me mirés así, vení.

Esperá, esperá que así no puedo.

A ver seguí, seguí así.

No, no.

No puedo, disculpame, estoy nervioso. Me gustás pero estoy nervioso. Siempre me gustaste, siempre quise esto. Pero ahora no puedo.

Bueno, quedate tranquilo que igual estuvo bien.

No te creo, pero bueno, qué se le va a hacer. No funcionó el equipo. Ni la primera ni la última vez. Disculpame.

No pasa nada, ya te dije.

Bueno, pásame los pantalones que están de tu lado.

Tomá.

Me voy a tomar un traguito de champagne. Vos querés.

Bueno, un poquito, del tuyo.

Te faltan muebles aquí en el living.

Sí pero los que me gustan son caros. Hay una mesa ratona con banquetas cuadradas que se ponen debajo para que no ocupen espacio y son como cajones para guardar cosas.

Sí, creo que las conozco. Perdoname el fracaso.

No me molesta, en serio.

Puedo abrazarte.

Claro.

Vamos a la cama.

Cómo.

Vamos a la cama que tengo urgencia de hacerte el amor.

Pero cómo.

Vamos ya a la cama.

Sacate los pantalones. Sacate los pantalones.

Pero no te cuidás. Ponete algo.

No, dejame así. Dejame así, después me lo pongo.

Qué bueno.

No doy más.

...

No estuvo muy bueno, pero estuvo.

Qué pensás que me mirás así.

Tè miro. No usaste forro, sos un tarado.

Bueno, somos sanitos, no.

No es eso, tarado, yo no me cuido.

Y por qué no me dijiste.

Cómo que no te dije. Tè dije. Y ahora qué hago. Cómo es eso de las fechas que yo no sé nada.

Me lo decís en serio. Qué personaje. Unos días después y unos días antes de la regla. Sos regular.

No.

Bueno, cuándo se te fue.

Hace cuatro días.

No pasa nada. Y si no, tomate la pastilla del día después.

Claro, muy fácil. Esa píldora te revienta. Tè parece que me la tome.

Mirá, por lo que me decís te diría que no hace falta. Pero si querés estar segura.

Qué problema, che.

Bueno, mejor me visto. A ver si llega Daniel.

Sí, dijo que venía.

Sí, yo me rajo antes de que venga. No soy un hijo de puta como para mirarlo a la cara como si nada.

Sí, sos un hijo de puta. Ayer me dijo que le parecías un buen tipo.

Tenés razón. Bueno, me voy, Carina. Después nos vemos.

Llevate el champagne.

No, tomalo vos.

Yo ya me voy a Méjico y me quedan las sobras de ayer.

Bueno, te lo tomás cuando vuelvas. Qué problema hay. Bueno, chau, linda, nos vemos.

Después te llamo, chau.